

MEDITACIÓN XIII

Tres funestas consecuencias de la resistencia á la gracia en la persona de Herodes.

- I. Lo turba.
- II. Lo ciega.
- III. Lo endurece.

PUNTO I

Herodes turbado por su resistencia á la gracia

El ejemplo de la venida de los Magos de país lejano y extranjero para adorar al Mesías que acababa de nacer, la respuesta de los sacerdotes y doctores que tan claramente explican el lugar de su nacimiento, nombrando la tribu y la ciudad, citando la profecía; todo esto no puede dejar de producir en Herodes una saludable impresión; es la gracia que lo ilumina; sin embargo rehusa obedecer y hé ahí el primer efecto de esta resistencia culpable: *Turbatus est*. Un Niño en su cuna lo hace temblar. ¿Quién es ese Niño? ¿Es un Rey? ¿Es un Dios? Quiere tener noticias ciertas del hecho, pero no puede asegurarse. Su turbación lo determina á hacer las más activas indagaciones las cuales no dan por resultado sino aumentar sus alarmas. Entrevé la verdad, pero solamente bajo el punto de vista que hiere su ambición y lo atormenta.... ¡Qué terrible os mostráis, Dios mío, con vuestros enemigos, aun cuando no uséis con ellos de todo vuestro rigor!... *Impii quasi mare fervens, quod quiescere non potest. Non est pax impiis, dicit Dominus.* (1) En su espíritu no hay vigor, ni calma en su corazón. La fe no es para ellos más que luz im-

(1) Is., LVII, 20, 21.

portuna; demasiado fuerte para quitarles el reposo de que quisieran gozar en las tinieblas, y demasiado débil para disipar sus ilusiones y dar esta paz que puede por sí sola producir la obediencia á la verdad.

Si Herodes hubiera seguido á los Magos, al ver recostado en un pesebre al Niño cuyo nacimiento le causaba tanto terror, hubiese comprendido que su Reino no era de este mundo, y que Aquel que venía á ofrecer las coronas del Cielo no intentaba pedir auxilio á las coronas de la tierra; hubiéranse calmado todas sus inquietudes. Un hombre que no es dócil á la gracia es un hombre rebelde á Dios; sufre al momento el castigo que su crimen merece. *Quis restitit ei et pacem habuit?* (1). Hallábase poseído de terror del mismo modo que lo estaba Caín después de cometer su alevoso fratricidio. La paz la poseen únicamente los corazones dóciles. «Si recibimos la luz divina con entera sumisión, nos llenará de los consuelos que al espíritu de Dios acompañan y que comunica á las almas en que no halla resistencia.» (2) *Si me audieris et vocem meam secutus fueris, poteris multa pacem frui.* (3) ¡Oh Sacerdotes! Cuando se halle turbada vuestra alma; cuando se vea agobiada bajo el peso de una nube de tristeza, no os contentéis con preguntarle únicamente la causa: *Quare tristis es anima mea?* Reconocedla vosotros mismos en vuestras infidelidades á la gracia; pedid al Señor que os las perdone, y dad lugar en vuestros corazones á la santa alegría de la esperanza: *Spera in Deo.*

PUNTO II

La resistencia á la gracia ciega á Herodes

Ha rehusado recibir una luz que contrariaba su pasión; por esto se ve de ella abandonado y de la sabiduría de sus divinos resplandores. Ya no se re-

- (1) Job, IX, 4.
- (2) P. Lallemand.
- (3) Imit., III, c. XXV.

conoce en él al hábil político que por su destreza se elevará al trono; es un frenético infeliz, extraviado en los accesos de su furor. ¡Cuánta contradicción en su conducta! Si cree que el Niño de que se trata es el Mesías esperado desde tantos siglos, por tantos oráculos anunciado, ¿cómo puede ilusionarse de ahogar en su misma cuna á Aquel que Dios envía para ser el Salvador del género humano? Si no lo cree ¿por qué manchar sus manos con un crimen tan inútil y ofrecerse á pública execración del universo por un asesinato tan fuera de razón como horrible? Ni toma siquiera las precauciones que el sentido común aconseja. No conociendo á estos extranjeros, se somete á su juicio en un asunto que le parece de capital importancia; los deja partir sin procurarles ningún acompañamiento..... ¿no es esto llevar la ceguedad hasta el extremo?

Además no solamente no obtiene lo que pretende, antes bien, todas las medidas resultan en su desventaja. El mismo cayó en el lazo que tendiera á los Magos: quería engañarlos y es de ellos engañado; quería hacer desaparecer el nombre de este nuevo Rey de los Judíos, y contribuye á darle mayor esplendor; fué su deseo que de El no se hablara, y él mismo proporciona el medio de hacer que de El se hable en toda la tierra y en todos los siglos..... En efecto, ¡qué rumor, qué tumulto, qué confusión de gritos, cuántas tiernas é inocentes víctimas son arrebatadas sin piedad de los brazos de sus madres é inmoladas ante sus mismos ojos! ¿Qué pueblo podrá ignorar los celos, la crueldad de Herodes y no admirar el poder de Jesucristo?..... así es ¡oh Dios mío! como Vos confundís la sabiduría de los que pretenden ser sabios, y la prudencia insensata que contra vos se levanta: *Perdam sapientiam sapientium et prudentiam prudentium reprobabo* (1). La única sabiduría, la verdadera prudencia consiste en temeros á Vos y en alejarnos de todo mal por vuestro amor: *Ecce timor*

(1) I Cor., I, 19.

Domini ipsa est sapientia, et recedere á malo intelligentia (1).

PUNTO III

Herodes endurecido por su resistencia á la gracia

Siguiendo los pasos de la celestial luz los Magos se elevaron de virtud en virtud hasta la unión más íntima con Dios, y su posesión fué la más perfecta; rechazando Herodes esta misma luz se precipita de crimen en crimen, de abismo en abismo, hasta la impenitencia final. Sus desenfrenados celos le conducen á los mayores excesos de la violencia. Se le dice que aquel á quien quiere perder es el Mesías, el Redentor de Israel; prefiere que no haya Salvador para él á tener un competidor.

Emplea la impostura y se vale de inicuos ardides para descubrirlo, finge querer adorarlo para llevar á cabo más fácilmente sus negros designios. Cuando se apercebe que ha sido engañado por los Magos: *Videns quoniam illusus esset a Magis*, se quita la máscara, olvida todo sentimiento de humanidad y no escucha más que su furor: *Iratatus est valde*. Decreta la degollación de miles de niños (2) sin eximir á los suyos. (3) No teme él llenar de sangre una región entera ni su propio palacio, con tal de poder asegurar la corona sobre su frente..... ¡Vanasesperanzas! Aquel mismo á quien intenta dar la muerte es el único que se libra de sus manos; y él antes de cumplir el año, herido por Dios, muere en los horrores de una desesperación la más espantosa. (4) *In peccato vestro moriémini*, (5)

(1) Job, XXVIII, 28.

(2) Según la opinión más común el número de los inocentes degollados ascendió á 14.000. (V. Corn. a Lap. in *Matth.*, II).

(3) *Ibid.*

(4) *Febri, tussi, dysenteria, podagra, morbo pediculari, putredine verendorum, asthmate et fetore intolerabili percussus, animam truculentam exhalavit, adeo ut ipse seipsum occidere conatus fuerit.* (Corn. a Lap., in *Matth.*, II).

(5) Joan., VIII, 21.

decía el Señor á aquellos que cerraban los ojos á la verdad; y he ahí el horrible término á donde conduce con frecuencia el abuso de las gracias. ¿Cuál es de ordinario la causa de tan criminal abuso? Una inclinación desarreglada no reprimida á tiempo y con la energía necesaria. ¡Oh! ¡Cuánto importa aplicarse á la mortificación interior! Cuando la pasión gobierna todo está perdido; el alma que á ella se entrega, no se detiene luego por consideración alguna, ni de Dios, ni de los hombres; no repara ni en la multitud ni en la enormidad de sus crímenes, ni en los horribos suplicios con que será castigada. Armémonos, pues, contra nosotros mismos. Si recio es el combate una paz dulce é inapreciable será el fruto. No temamos; el trabajo será de poca duración; algunos días de paciencia y de esfuerzos, y después descanso imperecedero. Acudamos á Dios en demanda de auxilio, dirigiéndole con frecuencia la plegaria que le dirige la Iglesia en la festividad de los santos Inocentes: *Omnia in nobis vitiorum mala mortifica; ut fidem tuam, quam lingua nostra loquitur, etiam moribus vita fateatur* (1).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Herodes turbado por su resistencia á la gracia.*—Todo lo que acababa de suceder hubiera debido producir en este príncipe una saludable impresión.... Rechaza la gracia y al momento se halla turbado; primer castigo de su culpable resistencia. Son los impíos cual mar agitado que no hallan reposo. Las dulzuras de la paz son únicamente para los hijos de Dios recompensa de su obediencia á la gracia. Cuando tú ¡oh alma mía! estás triste, reconoce la causa de esta tristeza en tus infidelidades.

PUNTO SEGUNDO.—*La resistencia á la gracia ciega á Herodes.*—Rechaza la luz, la luz se retira y toda su sabiduría lo abandona.... No se ve en su conducta sino locura y furor. Ni aun toma las precauciones que aconseja la discreción más

(1) Colecta.

elemental. Además, todo lo que hace se vuelve contra sí mismo. Acaba de manifestar al mundo la crueldad de sus celos y de manifestar el admirable poder de Jesucristo. ¡Así confundís, Dios mío, la prudencia insensata que contra Vos se subleva!....

PUNTO TERCERO.—*Herodes endurecido por su resistencia á la gracia.*—Siguiendo los Magos la inspiración de la luz celestial caminaron de virtud en virtud..., rechazándola Herodes se precipita de crimen en crimen. ¡Inútiles esfuerzos! Aquel á quien quiere dar muerte, es el único que logra salvarse; bien pronto dejará él mismo de existir en medio de los horrores de la desesperación. ¡Oh! ¡Cuánto importa combatir á tiempo y dominar nuestras inclinaciones!

MEDITACION XIV

Segundo Domingo después de la Epifanía.

EL DULCE NOMBRE DE JESÚS

- I. Su excelencia.
- II. Sus maravillosos efectos.
- III. Honor que le es debido.

PUNTO I

Excelencia del Nombre de Jesús

San Pablo nos las muestra en su epístola á los Filipenses: *Jesús se anonadó tomando la forma de esclavo,.... Se humilló obedeciendo hasta la muerte, y muerte de Cruz. Por eso lo exaltó Dios y le dió un Nombre que es sobre todo nombre: á fin de que al Nombre de Jesús todo doble su rodilla en el Cielo, en la tierra y en los infiernos* (1).

(1) *Semetipsum exinanivit formam servi accipiens.... Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propter quod et Deus exaltavit illum et donavit illi nomen, quod est super omne nomen; ut in nomine Jesu omne genu flectatur, caelestium, terrestrium et infernorum.* (Philip., II).

Hallamos en estas palabras el origen, la causa, las grandezas todas del Nombre de Jesús. Su origen: viene del Cielo; los ángeles lo han revelado á María primero, luego á José (1); el mismo Dios se lo ha puesto: *Donavit illi nomen*. Nadie, en efecto, conoce perfectamente al Hijo, sino el Padre (2); El sólo podía, pues, darle el nombre que le convenía. Ninguna criatura debía pronunciar este nombre adorable antes de que hubiera salido de los labios del Señor: *Quod os Domini nominabit* (3). Mas ¿por qué se lo ha dado Dios? Ha querido, dice San Pablo, exaltar á su Hijo amado tanto como rebajado se había en los misterios adorables de su encarnación y de su muerte..... *Propter quod et Deus exaltabit illum*. El Verbo con sus profundas humillaciones ha glorificado infinitamente á su Padre; ¿que hará, pues, el Padre para recompensar á su Hijo? Le dará el nombre de Jesús. Juzgad de ahí las grandezas y prerrogativas inherentes á este divino y adorable Nombre.

Ha sido elevado sobre todo nombre, pues significa todo lo que de más grande, de más precioso y más digno de todo honor puede concebirse: 1.º toda la sabiduría, la santidad, la bondad, la fuerza, la misericordia y amor de Dios que á nuestra salvación concurrieron: 2.º todas las gracias, virtudes y dones del Espíritu Santo que sirven para la santificación de las almas, ya que de la abundancia de Jesucristo las recibimos como de un manantial inagotable; 3.º todos los oficios de maestro, médico, padre, pastor, pontífice..... que deberá ejercer el Hijo de Dios en calidad de Salvador.

El Nombre de Jesús está elevado por encima de todos los nombres por los derechos que le confiere. Dando á su Hijo el nombre de Jesús y constituyén-

(1) *Pariet filium et vocabis nomen ejus Jesum.* (Luc., I, 31.)
— *Pariet filium et vocabis nomen ejus Jesum: ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum.* (Matth., I, 21.)

(2) *Nemo novit Filium nisi Pater.* (Matth., XI, 27.)

(3) Is., LXII, 2.

dole Salvador, Dios le confía el cuidado de reparar su gloria; lo constituye árbitro de la salvación de los hombres: su destino está en sus manos, el infierno se cerrará y abriráse el Cielo á su voluntad. Quien dice Jesús dice un Rey al cual están sometidos todos los monarcas, un Juez á cuyo tribunal habrán de comparecer todos los hombres y cuyas sentencias serán irrevocables.

El Nombre de Jesús, en fin, está por encima de todos los nombres, pues que expresa las comunicaciones más admirables que pueda Dios hacer á su criatura: comunicación de la personalidad del Verbo á la humanidad del Salvador, comunicación de la vida de la gracia á los fieles, de la vida de la gloria á los bienaventurados.

Cuando el profeta Isaías anunciaba que el Niño, cuyo nacimiento hemos ya celebrado, se llamaría *Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de la paz*, exponía, dice San Bernardo, según la diversidad de estos nombres, el cúmulo de grandezas comprendidas en el de Jesús; pues es *admirable*, principalmente en la incomprendible unión de las dos naturalezas que componen la persona divina de Jesús. Si se le llama *Consejero del Altísimo*, es porque su cualidad de Jesús entra en el Consejo de Dios, para defender los intereses de sus predestinados muy queridos. Al recibir el dictado de *Fuerte*, es porque al salvarnos venció la muerte, quebrantó el poder del infierno y destruyó el pecado. Es *Padre del siglo venidero*, pues muere, y en su muerte engendra al pueblo de los elegidos; reconcilia por su Sangre al Cielo con la tierra, de ahí el título de *Príncipe de la paz*. Todos los gloriosos títulos que las Sagradas Escrituras le atribuyen, son otros tantos rayos que sirven de corona al incomparable nombre de Jesús.

PUNTO II

Efectos maravillosos del Nombre de Jesús

San Bernardo los expone con las siguientes palabras: «El nombre del *Divino Esposo* es *Luz*, *Alimento*, *Medicina*: ilumina cuando se publica su adorable Nombre; á los que en El meditan sirve de alimento, y es bálsamo delicado que suaviza y cura los males de aquellos que le invocan. ¿Cómo se ha extendido tan rápidamente por todo el Universo la luz de la fe? Por la predicación del Nombre de Jesús. ¿No nos ha hecho Dios pasar de las tinieblas de la infidelidad á la admirable luz de su conocimiento, sirviéndose de este agradable Nombre como de una antorcha que despide rayos deslumbradores? Al mismo tiempo que ilumina, alimenta. Decid, sino ¿de qué fortaleza no os sentís revestidos siempre que recordáis sus divinas palabras? ¿Hay en el mundo alimento más excelente para el espíritu y para el corazón? ¿Hay algo más eficaz para poder reparar la debilitada fuerza de los sentidos, dar energía á las virtudes, entretener los afectos castos y honestos?.... Jesús es miel dulcísima para mi paladar, melodía suave para mi oído, alegría consoladora para mi corazón.—Este Nombre sacratísimo es remedio contra el desfallecimiento y todas las enfermedades del alma. ¿Estáis tristes? Descienda Jesús á vuestro corazón; pase de él á vuestros labios; apenas hayáis pronunciado su adorable Nombre desaparecerá toda nube, ocupando su lugar la serenidad y la calma. ¿Ha caído alguien en algún crimen y corre desesperado en busca de la muerte? Si invoca el nombre de Jesús comenzará al momento á respirar y á recobrar la vida..... No, no hay tentación que no nos haga vencer, pasión á la cual no detenga. ¡Oh alma mía! He ahí un maravilloso antídoto en el Nombre de Jesús, tan dulce y á la vez tan poderoso.»

PUNTO III

¿Qué hacer para honrar dignamente el Santo Nombre de Jesús?

Lo honraremos estudiando su significación y poseyéndonos de los sentimientos que inspira.—Reconocimiento: por nuestra salvación ha tomado el Hijo de Dios el Nombre de Jesús; este nombre nos recuerda los trabajos, las humillaciones, los sufrimientos á que por nuestro amor se ha entregado; nos recuerda todos los misterios de su vida y muerte con la abundancia de gracias que nos han merecido.—Confianza: tenemos en Jesús al más tierno de los Padres, al más fiel de los amigos, al protector más potente; su Nombre es poderoso para el infierno, aleja á los demonios: *in nomine meo dæmonia ejicient*.—Amor: no es suficiente que este Sagrado Nombre salga á menudo de nuestros labios, es preciso que el espíritu y el corazón, la intención y el afecto vivifiquen el culto que de nosotros recibe. San Pablo lo ha pronunciado, lo escribía continuamente porque amaba á Jesús; su lengua derramaba por doquier las dulzuras de este divino amor de que su alma se hallaba embriagada.

Excitarse á imitar las virtudes que este hermoso Nombre encierra. «Cuando expreso el Nombre de Jesús, dice San Bernardo, me figuro un hombre dulce, humilde de corazón, bueno, sobrio, casto, misericordioso, resplandeciente por su pureza y santidad; pero al mismo tiempo un Dios todopoderoso, que sostiene por su gracia mi debilidad y me ayuda para ser lo que El de mí desea. Considerándolo como hombre, es mi ejemplar; auxilio poderoso y seguro, considerándolo como mi Dios.»

En fin, el gran Apóstol nos enseña aún otra manera excelente de honrar el Nombre de Jesús: «*Hagamos todo en Nombre de Nuestro Señor Jesucristo,*

dando por su medio gracias á Dios Padre (1). Atribuyámoslo todo á la gloria de nuestro Redentor, como El todo lo consagró á nuestra salud. Rindamos gracias al Padre por su Hijo, pues por El todo nos lo ha dado.

A ejemplo de la Iglesia en su sagrada liturgia, demos muestras de respeto siempre que pronunciemos ú oigamos pronunciar el Nombre de Jesús, y adoptemos la hermosa oración que hace hoy al fin de la Misa: «Omnipotente y sapientísimo Dios, que nos habéis criado y rescatado, dignaos escuchar nuestras plegarias, y recibir bondadosamente el sacrificio de la Víctima de salud que á vuestra Majestad hemos ofrecido en honor del Nombre de vuestro Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, á fin de que después de haber recibido la abundancia de vuestras gracias por el nombre glorioso de Jesús, nos alegremos de que nuestros nombres hayan sido escritos en el Cielo por una predestinación eterna. Os lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Así sea.»

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Excelencias del Nombre de Jesús.*—Viene del Cielo, Dios sólo ha podido darlo, pues que El sólo conoce perfectamente á su Hijo. Ha querido exaltarle por este hermoso Nombre tanto como se humillara en los misterios de su vida y muerte. Este adorable Nombre es superior á todo nombre: por las altísimas perfecciones que supone en el que lo lleva; por los derechos que contiene. Al recibirle Jesús se constituye reparador de la gloria de Dios, árbitro de la salud de los hombres.—Al anunciar que el Mesías se llamaría *Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de la paz*, Isaías profetizaba las grandezas del Nombre de Jesús.

PUNTO SEGUNDO.—*Maravillosos efectos del Nombre de Jesús.*—Ilumina, cuando se le publica; cuando se le medita, ali-

(1) Col., III, 17.

menta, y sana al que le invoca. La luz de la fe se ha esparcido por el mundo mediante la predicación del Nombre de Jesús. ¿Hay alimento más sustancial para el espíritu ó para el corazón? ¿Hay remedio más eficaz contra el desfallecimiento y demás enfermedades de nuestra alma?

PUNTO TERCERO.—*¿Cómo debemos honrar el Santo Nombre de Jesús?*—Estudiando su significación y posesionándonos de los sentimientos que inspira: reconocimiento, confianza, amor.—Excitar en nosotros el deseo de practicar las virtudes de las cuales es la expresión más perfecta. *Todo lo que hacéis, hacedlo en Nombre de Jesús Señor Nuestro, rindiendo por su medio gracias á Dios Padre.*—Dar muestra de respeto cuando se pronuncia ó se oye pronunciar el Santo Nombre de Jesús.

MEDITACION XV

LA PURIFICACIÓN DE MARÍA Y PRESENTACIÓN DE JESÚS

Contemplación

- I. Contemplar las personas.
- II. Escuchar las palabras.
- III. Considerar las acciones.

PRIMER PRELUDIO.—«Habiéndose cumplido los días para la purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron á Jesús á Jerusalén, para presentarlo al Señor... Había en esta ciudad un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que esperaba el consuelo de Israel, y habitaba en él el Espíritu Santo.... Viene al templo por inspiración divina y cuando los Padres de Jesús se lo presentaron lo toma en sus brazos y bendice á Dios exclamando: Ahora, Señor, según vuestras palabras, permitiréis á vuestro siervo muera en paz.... Habiendo Ana, profetisa, acudido á la misma hora, alababa al Señor y hablaba